

Entre flores coloridas y piedras: la escritura de Francisco Julião a lo largo de su exilio en México (1966-1979)

Between colorful flowers and stones: Francisco Julião's writing throughout his exile in Mexico (1966-1979)

Fernanda Palo Prado* | ORCID: 0000-0002-4668-7720

Becaria del Centro Peninsular en Humanidades y Ciencias Sociales
pprawdofe@gmail.com

Palabras clave: Francisco Julião, Ligas Campesinas, exilio en México, escritura política, dictadura.

Keywords: Francisco Julião, Ligas Campesinas, exile in México, political writing, dictatorship.

Resumen: Francisco Julião, abogado brasileño vinculado a las causas campesinas y uno de los principales líderes de las Ligas Campesinas, desarrolló su reflexión sobre Brasil y América Latina a partir de su expe-

* Estancia posdoctoral realizada gracias al Programa de Becas Posdoctorales en la UNAM. Asesorada por el Dr. Jorge Arturo Taracena Arriola. Lattes: <http://lattes.cnpq.br/5627592943266743>

riencia de exilio en México. A lo largo de sus años en el exilio, su posición política experimentó cambios que se reflejan en sus escritos. Esta reflexión analiza precisamente ese proceso de transformación, perceptible en sus publicaciones y entrevistas a lo largo de esos años. Se discutirán los elementos que contribuyeron a la construcción del mito alrededor de este militante, considerado uno de los pocos revolucionarios capaces de cambiar el rumbo de su país, su exilio en México y la reconstrucción de su figura política durante el periodo en que su regreso parecía posible, en el contexto de las discusiones sobre la Ley de Amnistía.

Abstract: Francisco Julião, a Brazilian lawyer linked to peasant causes and one of the main leaders of the Ligas Camponesas, developed his reflection on Brazil and Latin America from his experience of exile in Mexico. Throughout his years in exile, his political position underwent significant changes, which are also perceptible in his writings. This reflection precisely addresses this process of transformation, visible in his publications and interviews during his years of exile. It discusses the key elements that were fundamental for the construction of the myth surrounding this intellectual militant, considered one of the few revolutionaries capable of changing the course of his country, his exile in Mexico, and the reconstruction of his political figure in the period when his return finally seemed possible, in the context of the discussions of the Amnesty Law.

Los exilios, resultado de los golpes de Estado en las sociedades latinoamericanas en la segunda mitad del siglo xx, derivan, entre otros factores, de una derrota: aquella en la lucha política y de los proyectos revolucionarios. Como consecuencia de esto, el exilio se presentó como una alternativa posible para la preservación de la vida. De esta experiencia exiliar surge “una vida fracturada por la violencia y escrita en el contrapunto antes/allá y aquí/ahora”.¹ Sin embargo, como lo ha propuesto Silvina Jensen, al lado de esta misma derrota está la condición del exiliado de ser una voz de denuncia contra la violencia y las violaciones a los derechos humanos en los países de destino.²

En Brasil, el movimiento de los exilios de la segunda mitad del siglo xx empieza con el golpe perpetrado en abril de 1964. Con el quiebre de realidad democrática, “se ha producido la migración de un importante contingente intelectual: profesionales, profesores, intelectuales, técnicos medios han salido de sus países de origen, respondiendo a la doble y concomitante impulsión política y económica [...]”.³ Comenta Ángel Rama, en la discusión sobre “el drenaje de cerebros” en América Latina y la migración movilizada por el exilio, en 1978, cuando ya se discutía la Ley de Amnistía de Brasil, que

Dentro de este grupo [de intelectuales exiliados] hay uno que hizo una experiencia inédita [...]. Se trata del grupo intelectual brasileño, que [...] se distribuyó entre los países hispanoame-

1 Silvina Jensen, “Del viaje no deseado al viaje de retorno. Representaciones del exilio en *Libro de navío y borrascas y Tangos. El exilio de Gardel*”, en Elizabeth Jelin y Ana Longoni (comps.), *Escrituras, imágenes y escenarios ante la represión*, Madrid, Siglo XXI de España Editores, 2005, p. 183.

2 *Ibid.*, p. 183.

3 Ángel Rama, “La riesgosa navegación del escritor exiliado”, *Nueva Sociedad*, núm. 35, marzo-abril de 1978, p. 98.

ricanos [...]. Fue una experiencia inédita, pues el Brasil vivió de espaldas a la América española y esta a su vez vivió entre la ignorancia o el temor de ese país desconocido que parecía tan grande y amenazador en las cartas geográficas. [...] Estos intelectuales descubrieron la existencia de Hispanoamérica, no solo en sus singularidades políticas, sino también en sus modos culturales.⁴

En este sentido, Francisco Julião (1915-1999) es la figura central de esta reflexión. El abogado brasileño, vinculado a las luchas rurales y líder de las Ligas Campesinas, desarrolló su reflexión sobre Brasil y América Latina a partir de su experiencia de exilio en México y, durante este periodo, produjo su segunda novela testimonial, *Cambão: la cara oculta de Brasil* (1968), y colaboró con diversas publicaciones, como el semanario *Siempre! Presencia de México*. A lo largo de sus años de exilio, su posición política experimentó cambios (un movimiento señalado por Pablo Porfirio).⁵

Este artículo aborda precisamente el proceso de transformación en sus publicaciones y entrevistas a lo largo de sus años de exilio. Los objetos de estudio de esta reflexión, además de sus novelas testimoniales y algunas entrevistas de Julião, son los textos publicados en el mencionado semanario, desde su primera aparición como escritor en julio de 1969 hasta su despedida en octubre de 1979. La metodología que se sigue, por lo tanto, es el análisis inmanente de sus textos y entrevistas publicados en medios periódicos y sus dos novelas, considerando, como señala Liliana Weinberg, que “el quehacer de las letras se imbrica con el quehacer de las ideas, [y que] la expansión de los textos es a la vez trasunto de la expansión de las propuestas”⁶ políticas y sociales. De este modo, es posible

4 *Ibid.*, pp. 99-100.

5 Vid. Pablo Francisco de Andrade Porfirio (en adelante Pablo Porfirio), *Francisco Julião: em luta com seu mito, golpe de Estado, exílio e redemocratização do Brasil*, Jundiaí, Paco Editorial, 2016.

6 Liliana Weinberg, “Redes intelectuales y redes textuales: las revistas del Reformismo Universitario”, *Revista de Historia de América*, núm. 158, México, 2020, p. 193, en <https://www.revistasiphg.org/index.php/rehiam/article/view/613/683>, fecha de consulta: 20 de agosto de 2025.

rastrear el desarrollo de las ideas de Julião a lo largo de casi 15 años de exilio y de una década de publicación en la revista *Siempre!*

El presente texto está dividido en tres partes: en la primera se discuten las motivaciones del exilio y los elementos que fueron fundamentales para la construcción del mito alrededor de este hombre de militancia rural, considerado uno de los pocos revolucionarios capaces de cambiar los rumbos de su país; en la segunda, desde el exilio en México, se presenta un recorrido sobre sus reflexiones y ensayos publicados en la revista *Siempre!*, y, la tercera parte, dedicada a las consideraciones finales, se centra en la reconstrucción de su figura política, cuando su regreso a Brasil finalmente pareció posible.

El hombre, el mito y el exilio

Nació el 16 de febrero de 1915, en el ingenio Boa Esperança, en el interior de Pernambuco, y provenía de una familia propietaria de tierras cuyos abuelos eran latifundistas (terratenientes) que utilizaron mano de obra esclavizada, ya en plena decadencia. Francisco Julião tuvo una infancia libre y rural: correteaba por las plantaciones de caña de azúcar, nadaba en los estanques y montaba a caballo por las tierras familiares. Todo esto hasta que su padre lo obligó a continuar con su educación formal en un internado en la capital, Recife, de donde salió para estudiar derecho en la Facultad de Derecho de Recife, que años más tarde se integraría en la Universidad Federal de Pernambuco, una de las más antiguas del país. Su formación como abogado tuvo lugar durante la dictadura del Estado Novo (1937-1945), del presidente Getúlio Vargas, bajo la estrecha y constante vigilancia del Departamento de Presa y Propaganda (DIP). En aquella época, según Julião:

Entre las dos corrientes bien definidas —la derecha, capitaneada por los integralistas [...], y la izquierda, [...] del Partido Comunista y de otras corrientes revolucionarias—, se colocaban los neutros, los indiferentes, los espectadores, siempre dispuestos a concordar con los grupos, en pro de la conciliación [...].⁷

7 Francisco Julião, *Cambão: la cara oculta del Brasil*, México, Siglo XXI Editores, 1968, p. 3. En el mismo texto, Julião dice: “La conciliación en Brasil siempre fue hecha por la propia clase dominante, dividida en dos partidos nada más, iguales en esencia, como son el conservador y

De este texto es importante señalar que ya en este periodo de finales de la década de 1940 se percibe en Julião una postura crítica hacia los neutrales o indiferentes, los “Poncio Pilatos”,⁸ aquellos conocidos por buscar la conciliación en lugar del enfrentamiento. Durante su formación universitaria, Julião fue detenido por primera vez en 1939, aunque solo por una noche. Su segunda detención sucedió en 1956, cuando defendía causas campesinas y ya había asumido el cargo de diputado estatal por el Partido Socialista. Para entonces, él era líder de las Ligas Campesinas. Esta segunda prisión fue también un episodio puntual en el contexto del proceso de organización campesina, cuando los enfrentamientos entre propietarios, latifundistas y campesinos se recrudecieron y se volvieron más violentos y radicales.

En este periodo se inició la construcción del imaginario alrededor de este militante de las causas rurales y campesinas, vinculado a la Cuba de Fidel Castro. “Juliao [sic], un revolucionario, tiene también una especie de don místico, casi religioso”, afirma Luis Suarez en su entrevista con él para la revista *Siempre!*, en 1966.⁹

En este sentido, es importante señalar que, desde principios de los años sesenta, operaba en Brasil la Alianza para el Progreso, promovida por Estados Unidos, que seguía de cerca el Nordeste brasileño. Una de las personas bajo vigilancia y considerada una amenaza era exactamente Francisco Julião, cuya figura es el tema del artículo “Northeast Brazil Poverty Breeds Threat of a Revolt; Brazil’s Poverty Breeding Unrest”, que apareció en la portada (y en la página 4) del periódico estadounidense *The New York Times* en octubre de 1960.¹⁰ Además de este texto se pro-

el liberal, que mantuvieron el segundo reinado, el de Pedro II, el más largo y tibio de todos los reinados de que se tiene noticia; conducido como fue, desde la cuna hasta la tumba, durante cincuenta años, por el brazo del esclavo africano y del siervo de la gleba. El pueblo siempre permaneció fuera de la conciliación, discriminado, marginado, como si no existiese, como si no fuese el sustento, el nervio, la vida de la nación” (p. 34), con lo que afirma críticamente el espacio de acción política de esos “neutrales”.

8 Francisco Julião, “Genocidio por metralla y genocidio por hambre, la mayoría silenciosa”, *Siempre!*, núm. 862, diciembre de 1969 (Hemeroteca Nacional de México), p. 70.

9 Luis Suarez, “Un agrarista de Brasil: México es la Patria de los desterrados (entrevista a F. Julião)”, *Siempre!*, núm. 688, agosto de 1966 (Hemeroteca Nacional de México), p. 32.

10 Tad Szulc, “Northeast Brazil Poverty Breeds Threat of a Revolt”, *The New York Times*, octubre de 1960, pp. 1 y 4.

dujeron otros materiales sobre la región Nordeste, así como documentos elaborados para la Agencia Central de Inteligencia de Estados Unidos (CIA).¹¹ Con el fin de reafirmar este temor, la revista *Life* también publicó, en junio de 1961, un número dedicado a Fidel Castro, en el que se publicó una fotografía de Julião sobre una tarima mientras daba un discurso a un grupo de campesinos.¹²

Durante este periodo, “el Nordeste brasileño era visto como la nueva Sierra Maestra, un hervidero de miseria que, en el imaginario tanto de la izquierda como de la derecha, alimentaban la Revolución”.¹³ Incluso el propio Julião comenzó a identificar paralelismos entre las realidades cubana y nordestina.¹⁴ Además, la relación entre él y Fidel Castro ya era conocida. Según Porfírio, la admiración y la influencia del líder cubano “probablemente empujaron al líder de las Ligas Campesinas a adoptar posturas y discursos más radicales, intensificando y produciendo un ambiente de revolución social”.¹⁵ Julião “estuvo en Cuba a principios de 1961 y en noviembre del mismo año asistió al Congreso Nacional Campesino en Belo Horizonte [en Brasil], donde se aprobó la propuesta de reforma agraria radical”.¹⁶ Como dirigente, activista y agitador social, preparó folletos y panfletos para campesinos y trabajadores rurales “para movilizar y luchar por la reforma agraria, [los cuales] llegaron a partes de Sudamérica a principios de la década de 1960”.¹⁷ Fue un periodo de gran tensión en el campo.

11 Vid. Porfírio, *op. cit.*, p. 37.

12 *Ibid.*, p. 83.

13 Marcos Napolitano, 1964, *História do Regime Militar Brasileiro*, São Paulo, Editora Contexto, p. 58. Los textos en portugués fueron traducidos por la autora.

14 Jorge Ferreira, *João Goulart, uma biografia*, Río de Janeiro, 2014, e-book, loc. 6574.

15 Porfírio, *op. cit.*, p. 66.

16 Porfírio, *op. cit.*, p. 18. En su discurso de clausura del Congreso, Julião afirmó: “A reforma agrária será feita na lei ou na marra, com flores ou com sangue” (Julião apud Jorge Ferreira, *op. cit.*, loc. 6288). Es más, “as propostas de Julião distanciavam-se do PCB [...], enquanto os julianistas pregavam a reforma agraria radical, acelerando a implantação do socialismo, os comunistas escolheram a estratégia de aprofundar a luta pela sindicalização rural e negociar com o governo a ampliação dos direitos trabalhistas no campo” (*ibid.*, loc. 6286).

17 Porfírio, *op. cit.*, p. 63.

Políticamente, a principios de los años sesenta, las Ligas Campesinas y su líder Julião apoyaron la candidatura del general Francisco Lott, quien perdió las elecciones de 1961. Jânio Quadros asumió la presidencia. Según Julião, “dueño de una oratoria fácil y original, creador de eslóganes graciosos, Jânio se transformó, en pocos años, en una especie de excitante aperitivo para la gente de la clase media de la cual provenía y a la que siempre fue fiel”.¹⁸ Debido a la inestabilidad (y su incapacidad) política, económica y social, Quadros renunció, luego de tan solo siete meses en el cargo. De acuerdo con Julião, esto habría sido

el capítulo más vergonzoso de la historia de Brasil. [...] No es impunemente que un hombre, después de recibir todas las esperanzas de un pueblo, permita que ellas mueran en sus manos en vez de hacerlas brotar más vigorosas. La historia cobra un precio bien caro a los que no juegan con ella honestamente.¹⁹

Sobre la renuncia de Quadros, parte de la historiografía brasileña cree que este gesto abrupto pretendía crear una conmoción nacional, con vistas a un regreso triunfal al poder, pero fue ignorado: no hubo movilización ni aclamación, ni por parte del pueblo ni de la clase política, y el Congreso Nacional, habitualmente lento, aceptó su renuncia en pocas horas, incluso con la ausencia del vicepresidente, João Goulart, quien se encontraba de viaje en China.

A su regreso, Goulart asumió el cargo ante el temor de las camadas reaccionarias y conservadoras de la población, y, a pesar de la oposición militar, contó con el apoyo de la clase política, incluida la oposición.²⁰ Goulart estableció como plan de gobierno la implementación de las *Reformas de Base*, que incluían, entre otras medidas, una reforma agraria.

18 Francisco Julião, “¡Ahora Janio Quadros nos quiere hablar de moral!”, *Siempre!*, núm. 1097, julio de 1974 (Hemeroteca Nacional de México), pp. 34-35.

19 *Ibid.*, p. 35.

20 Es importante mencionar que, entre la renuncia de Quadros y la toma de posesión de Goulart, hubo un enfrentamiento entre los grupos de militares, contrarios a la toma de posesión del nuevo presidente y los políticos legalistas. Estos últimos articularon la llamada *Campaña de la Legalidad*, bajo el liderazgo de Leonel Brizola, a favor de una toma de posesión negociada, un arreglo político que resultó en la aprobación por el Congreso de un régimen de tipo parlamentario, con la limitación de los poderes del Ejecutivo, decisión que fue aceptada por los militares.

Sus medidas provocaron una polarización: demasiado conservadoras y superficiales para la izquierda, considerando los problemas sociales de Brasil, y demasiado radicales para la derecha, que estaba interesada en preservar sus privilegios y del *statu quo*. Según Julião, eran “tan moderadas que no ultrapasaban los límites del programa de la Alianza para el Progreso”.²¹

Ante esta ingobernabilidad, que se hizo evidente e incluso se intensificó tras la renuncia de Quadros, el golpe —planeado desde 1962 y considerado seriamente al menos desde finales de 1963—²² fue ejecutado por “una amplia coalición civil-militar, conservadora y antirreformista”.²³ Crítico de la instauración de la dictadura en Brasil, de la consolidación de los militares en el poder, del imperialismo y el latifundio, Julião caracteriza esos primeros movimientos de estructuración del gobierno dictatorial, en los cuales se quería mantener una fachada democrática con la implementación de refuerzos legales otorgados por los primeros Actos Institucionales. En su primer texto, firmado en *Siempre!*, presenta el siguiente comentario:

El golpe militar de abril de 1964 no llegó [...] a suspender *sine die* el funcionamiento del Congreso Nacional ni a anular las prerrogativas esenciales de la Suprema Corte de Justicia. [...] Todo eso, sin embargo, no pasaba de ser una farsa, una comedia de mal gusto, ya que la espada militar acabó por imponer la elección indirecta del propio dictador a la presidencia de la Republica.²⁴

En un intento por preservar la democracia, antes de la promulgación del Acto Institucional núm. 1 (AI-1), Julião, que por entonces era diputado federal, se encontraba en la recién inaugurada capital federal, Brasilia, con el objetivo de desempeñar un papel activo en aquella coyuntura:

21 Francisco Julião, “Reflexiones sobre el principio del fin del milagro brasileño”, *Siempre!*, núm. 1089, mayo de 1974 (Hemeroteca Nacional de México), p. 40.

22 Vid. Carlos Fico, *O grande irmão, da Operação Brother Sam aos anos de chumbo. O governo dos Estados Unidos e a ditadura militar brasileira*, Río de Janeiro, 2008, p. 86.

23 Napolitano, *op. cit.*, p. 6.

24 Francisco Julião, “Brasil vive la hora más sombría de su historia”, *Siempre!*, núm. 837, julio de 1969 (Hemeroteca Nacional de México), p. 32.

Prácticamente sin voces que lo defendiera, el gobierno contó con el diputado Francisco Julião, quien, por primera vez desde su elección [en 1963], apareció en el Congreso para evitar la pérdida de su mandato por ausencias acumuladas. Hasta entonces, un ferviente opositor de Goulart, a quien llamaba “latifundista y lacayo de latifundista”, Julião amenazó con detener el golpe movilizando a 60 mil hombres armados de las Ligas Campesinas, 5 mil de ellos cerca de Brasilia. En realidad, los hombres armados no existían. Pura fanfarronería, pero la amenaza aterrorizó a los indecisos. En un momento en que la guerra civil se vislumbraba en el horizonte, las supuestas milicias rurales asustaron a los parlamentarios que aún no se habían decidido a apoyar el golpe.²⁵

Todo indica que el “ejército campesino solo existía en la imaginación de Francisco Julião”²⁶ y que sus declaraciones no fueron más que bravatas que asustaron e intimidaron a los políticos neutrales que aún no se habían pronunciado sobre el golpe. En este fragmento, el historiador Jorge Ferreira presenta a Julião como uno de los responsables del golpe de Estado de 1964. Por su parte, Pablo Porfirio, historiador especializado en Julião, cuestiona esta interpretación histórica y la matiza. Se está de acuerdo con este último, ya que el golpe estaba planeado y se habría llevado a cabo de todas formas, con o sin aquella declaración.²⁷

Retomando, esa sesión plenaria de proclama tuvo lugar el 7 de abril. Después de la sesión, Julião dijo: “Cuando dejé por última vez el edificio del Congreso, vi frente a él los ataques que llegaban para ‘garantizar’ su funcionamiento y asegurar la tranquila ‘elección’ del nuevo Presidente, un mariscal del Ejército”.²⁸ En el proceso de institucionalización del nuevo régimen, el 9 de abril, se promulgó el ya mencionado AI-1 para legitimar el golpe, lo que le dio una aparente legalidad democrática. Ese

25 Ferreira, *op. cit.*, loc. 12096.

26 *Idem*.

27 *Vid.* Porfirio, *op. cit.*, p. 187.

28 Francisco Julião, “Hasta el miércoles, Isabela”, *Cuadernos Americanos*, núm. 2. marzo-abril de 1967, en <https://hndm.iib.unam.mx/consulta/publicacion/visualizar/558075be7d1e63c9fea1a1e7?pagina=558a35517d1ed64f16b4aef7&palabras=francisco-juli%C3%A3o>, fecha de consulta: 21 de marzo de 2025, p. 15.

instrumento dispuso la destitución de políticos, parlamentarios, funcionarios y dirigentes sindicales; entre ellos se encontraba Julião, quien vio anulado su mandato y suspendidos sus derechos políticos. Se encontraba fugitivo mientras vivía en una hacienda en el interior de Goiás. En medio del calor del momento, escribió un manifiesto para la revista uruguaya *Marcha*, fechado el 11 de abril de 1964, en el que leemos:

Se engañan los que piensan, aquí o en el exterior, que ese poder va a durar mucho. No. Está construido sobre bases falsas. Solo representa a los intereses minoritarios de los privilegiados contra la mayoría de los sacrificados. Millones de quienes lo aplauden también son sus víctimas.²⁹

Si bien la duración del régimen fue extensa, su crítica a las motivaciones, a las bases del poder dictatorial y a las clases medianas resultó acertada. Al igual que su objeción al nombre, con el que los militares brasileños calificaron el golpe como “revolución”, algo que cuestionó en otro texto:

Ninguna revolución se ha hecho. Lo que tenemos es la contrarrevolución exacerbada y su consolidación y su concentración. [...] Lo que acá tenemos, repetimos, es la contrarrevolución, cuyo papel histórico es, justamente, el de contener las ansias de las masas, mutilar las libertades, asegurar los privilegios de la casta dominante, todo eso en nombre de la autoridad, de la religión, de la Patria y de Dios.³⁰

En este manifiesto, Julião hace un llamado a la radicalización y propone una unión de la izquierda para organizar la resistencia y convocar la revolución:

Para nosotros ya pasó el tiempo de las elecciones. En lugar de un título de elector, un fusil. En vez de urnas, trinchera. Todas las dictaduras, tarde o temprano, llevan al pueblo a la guerra civil.

29 Francisco Julião, “Manifiesto”, *Marcha*, núm. 1202, abril de 1964, en <http://bibliotecadigital.bibna.gub.uy:8080/jspui/handle/123456789/2654>, fecha de consulta: 21 de marzo de 2025, p. 16.

30 *Idem*. Este mismo texto se repite de forma similar en Julião, “Hasta el miércoles, Isabela”, *op. cit.*, pp. 13-14.

Cuando no se deshacen a sí mismas, corroídas por las contradicciones y por los vicios que el poder personal siempre engendra.³¹

En julio de 1964, tres meses después del golpe, Julião fue localizado y detenido por la policía mientras vivía como campesino. Neiva Moreira, político y periodista brasileño exiliado en México, cuenta que

Un oficial me dijo en voz baja que a mi lado había un “preso famoso”: Francisco Julião. “¿Y sabes cómo lo detuvimos? Iba vestido de campesino cerca de aquí, en Goiás. Sospechamos y le dijimos que se quitara los zapatos: tenía los pies lisos. Nada que ver con los pies de un campesino”. Julião me confirmaría más tarde el episodio con un comentario de buen humor: “Había tomado todas las medidas necesarias para parecer un legítimo campesino, y de hecho lo conseguí. Sólo olvidé un detalle que lo complicó todo: no tuve la precaución de descalzarme para adaptar mis pies a la nueva situación [...]”³²

El resultado, fue encarcelado por tercera vez, y ahora por un periodo más extenso: 18 meses. A lo largo de estos fue sometido a torturas:

Francisco Julião fue golpeado en la cabeza [...], encerrado en un cubículo de 11 metros de largo por cuatro de ancho. En este cubículo solo había un bidón de agua potable. Pasó 45 días en este cubículo. Pasó 15 días sin bañarse. Estuvo 50 días incomunicado. El suelo era de cemento y Julião ni siquiera tenía colchón. Solo salió dos veces al patio de la Compañía de Guardias, cuando ya estaba enfermo.³³

El 27 de septiembre de 1965, el Supremo Tribunal Federal le concedió el *habeas corpus*. Ante la incomodidad de haber conquistado una “libertad restringida y vigilada”,³⁴ buscó una embajada que lo acogiera, ya que su solicitud había sido denegada en las embajadas de Yugoslavia y Chile.

31 *Idem*.

32 Neiva Moreira, *O pilão da madrugada. Um depoimento a José Louzeiro*, Río de Janeiro, Editora Terceiro Mundo, p. 155.

33 “Massacrado Francisco Julião”, *Correio Brasileiro*, núm. 10, octubre de 1964, p. 54 (CEDEM/UNESP).

34 Julião, “Hasta el miércoles, Isabela”, *op. cit.*, p. 53.

“¡No había sitio para mí! Además, yo olía mucho a Cuba y oler a Cuba era oler a pólvora, lo que no convenía en aquella época”.³⁵ Finalmente, le concedieron asilo en la embajada de México, donde permaneció por dos meses.³⁶ De su estancia en prisión surgió su primer texto testimonial, publicado tanto en Brasil como en México, intitulado “Hasta el miércoles, Isabela”, estructurado como una carta a su hija, que lo visitaba los miércoles en la prisión.

Es importante señalar que la entrada a México por conducto de la embajada es una característica de la primera ola de exiliados brasileños.³⁷ En ese periodo, la embajada mexicana se convirtió en un refugio para las personas que buscaban asilo.

Desde los primeros días de abril [de 1964], el embajador de México en Brasil, Alfonso García Robles, había explicado a las autoridades mexicanas el carácter anticonstitucional del procedimiento a través del cual el Congreso Nacional había despojado a Goulart de la Presidencia de la República, y había informado que se vivía en Brasil en un ambiente de “cacería y persecución arbitraria” en el que las detenciones eran cada vez más numerosas y en algunos casos “han revestido aspectos flagrantes de arbitrariedad y de violencia [...]”. La Embajada de México se destacó por otorgar el mayor número de asilos diplomáticos en los primeros meses posteriores al golpe de Estado.³⁸

El cambio de presidencia en México, con el fin del sexenio de Adolfo López Mateos (1958-1964) y el inicio del de Gustavo Díaz Ordaz (1964-1970) modificó la representación diplomática en Brasil, con el nombramiento de Vicente Sánchez Gavito, quien realizó algunos cambios en las conductas y formas de actuar de la embajada. Aun así, esta siguió representando un papel fundamental en el exilio de brasileños. Nos cuenta

35 Pedro Cavalcanti y Jovelino Ramos, “Julião, esperança é meu signo”, *Memorias do Exilio, Brasil, 1964-19??*, São Paulo, Editora e Livraria Livramento, p. 290.

36 *Idem*.

37 *Vid.* Daniela Morales Muñoz, “El exilio brasileño en México durante la dictadura militar en Brasil (1964-1979)”, tesis doctoral, El Colegio de Michoacán-Centro de Estudios Históricos, 2016; Denise Rollemberg, *Exílio: entre Raízes e Radares*, Río de Janeiro, Record, 1999.

38 Morales Muñoz, *op. cit.*, pp. 78-79.

Julião: “Todavía tengo en la memoria las palabras del embajador Sanchas [sic] Gavito, que fueron: ‘El asilo político no si [sic] negocia, si [sic] ha-ce’”.³⁹ En este contexto, el escritor y periodista Antonio Callado fue una pieza clave, junto con el Partido Comunista, para que Julião pudiera ingresar en la embajada mexicana. Callado narra el momento en que tomó la iniciativa de llevarlo allí:

...[fui yo quien] llevó a Julião a la Embajada de México. Yo, conduciendo mi coche, fui a buscar a Julião. [...] “Lo malo es que llegué a la Embajada de México aquí en Río [...] [que] está en el décimo piso de un edificio [...]”. Es decir, no es una casa, donde abres la puerta y estás extraterritorial. [...] Mi miedo era el elevador. [...] Llegamos allí, detuve el coche y dije: “Bueno, que sea lo que Dios quiera”. Era temprano [...] y no tuvimos problemas para estacionar. [...] La puerta no estaba cerrada con llave. Mejor aún. Lo malo era tomar el elevador, diez pisos. Llegamos allí: *Embajada de México*.⁴⁰

De esa manera, Julião, “nombre [que] hace temblar a los latifundistas, del sur al norte de América”,⁴¹ tras rondas de negociaciones, logró obtener su salvoconducto y llegó a México en el último día de 1965:

Solamente porque intenté poner en práctica esa verdad, defendiendo una reforma agraria integral, como se dice en México, o radical, como decimos nosotros, fui a dar a las cárceles de la dictadura y vi mis derechos políticos suspendidos por diez años, junto con centenares de brasileños, responsables del mismo “crimen”, y de otros menores, como, por ejemplo, defender la autonomía universitaria, la libertad de pensamiento, la sindicalización, el control de las utilidades de las empresas extranjeras, la

39 Cavalcanti y Ramos, *op. cit.*, p. 290.

40 Marcelo Ridenti, “A guerrilha de Antônio Callado”, en Beatriz Kushnir (org.), *Perfis cruzados: trajetórias e militância política no Brasil*, Río de Janeiro, Imago, 2002, pp. 37-38.

41 Michell Bosquet, “Brasil: el polvorín de América Latina”, *Marcha*, núm. 1296, 18 de marzo de 1966, pp. 16-18, en <http://bibliotecadigital.bibna.gub.uy:8080/jspui/handle/123456789/24075>, fecha de consulta: 21 de marzo de 2025, p. 16.

nacionalización del petróleo, etc. Entre permanecer en la cárcel o ir al exilio, opte por el exilio.⁴²

Y cuando se le preguntó por qué México, respondió: “México es, por excelencia, la patria de los desterrados. Que lo digan, sobre todo, los republicanos españoles, para siempre gloriosos. Podría decir también que esta es la tierra de Emiliano Zapata, lo cual sería suficiente para hacer de México mi segunda patria.”⁴³

Las crónicas mexicanas

La palabra siempre ha sido, y será siempre, el don por excelencia del hombre, [...] continúa siendo el arma más poderosa que maneja nuestra especie, ya sea para enaltecer sus creaciones supremas como para demoler a los potentados y a los imperios.⁴⁴

Esa afirmación de Julião hace hincapié en la fuerza y el poder de las palabras. Como no podía ejercer su oficio de abogado,⁴⁵ buscó un espacio donde expresar su pensamiento y su lucha precisamente por medio de ella. Es bien sabido que los exiliados en México no podían continuar con su militancia política, pero con su pluma, sus ideas y militancia intentó denunciar la violencia sufrida y perpetrada como consecuencia de la instauración del gobierno dictatorial, así como expresar sus convicciones políticas, que fueron cambiando a lo largo de los años de exilio.

En su primera entrevista como exiliado, Julião afirma: “Para un pueblo que pasa hambre y no tiene libertad, solo encuentro una salida: la revolución. [...] No es el pueblo el que recurre a la violencia, sino que es la violencia y la tiranía del hambre la que levanta al pueblo.”⁴⁶ Justificó

42 Suárez, *op. cit.*, p. 32.

43 Suárez, *op. cit.*, p. 32.

44 Francisco Julião, “Terror y torturas en Brasil de Papa Paulo a Regis Debray”, *Siempre!*, núm. 866, enero de 1970 (Hemeroteca Nacional de México), p. 42.

45 *Vid.* Morales Muñoz, *op. cit.*, p. 149.

46 Suárez, *op. cit.*, p. 33.

ese tipo de acciones y usos de violencia como “legítima defensa”.⁴⁷ Más adelante, añade:

Ahora mismo, la dictadura está montando en el Nordeste brasileño campos de concentración disfrazados bajo el nombre de Centros de Obras Públicas y Entrenamiento Profesional. Cada campo reunirá 5 mil campesinos, entre 16 y 21 años, bajo el mando de un coronel del ejército y otros oficiales. Los reclutados tendrán que trabajar para los dueños de los ingenios azucareros, mediante una ración alimenticia y el derecho a dormir en una barraca y a recibir 6 mil cruzeiros por mes como ayuda, o sea, menos de 3 dólares mensuales. Hitler también comenzó así [...] ¿Cómo no luchar un hombre que tenga corazón? ¿Cómo ser indiferente? El remedio son las revoluciones, no las cafiaspirinas de la Alianza para el Progreso. Hay un tumor maligno crónico que debe ser extirpado. No ha de ser con exorcismo, oraciones o cataplasmas. Solo sirve el bisturí [...].⁴⁸

En estos fragmentos se percibe muy claramente su postura radical y revolucionaria, con la denuncia de la violencia estructural, a la que compara con la instrumentalizada por el nazismo. Presenta la lucha revolucionaria como consecuencia de la opresión y la desigualdad social de Brasil, rechazando y criticando las soluciones superficiales y milagrosas propuestas por la Alianza para el Progreso.

Entre 1965 y finales de 1968, aunque hubiera una dictadura en Brasil, se desarrolló una resistencia a partir de la articulación de los movimientos sociales, estudiantiles y sindicales. Sin embargo, junto con esta resistencia al régimen vino de inmediato la reacción: el recrudecimiento de las formas de represión. “Bajo las botas de una dictadura militar” fue la

47 En una de sus crónicas defiende la pena de muerte adoptada por el gobierno revolucionario angolano como legítima defensa: “Una revolución que no se defiende ya está perdida. Angola no puede darse el lujo de ser magnánima, viviendo como vive un proceso revolucionario difícil y todavía no consolidado, con aquellos extranjeros que aceptaron el riesgo, mediante pago, de reforzar la contrarrevolución ofreciendo su experiencia militar. En esta hipótesis, la pena de muerte deja de ser un asesinato legal para caer en el dominio pleno de la legítima defensa”. Francisco Julião, “La pena de muerte como legítima defensa”, *Sempre!*, núm. 1205, julio de 1976 (Hemeroteca Nacional de México), p. 54.

48 Suárez, *op. cit.*, p. 70.

metáfora utilizada por Julião en su primera crónica publicada en la revista *Siempre!*, en julio de 1969, para comentar la situación brasileña tras la promulgación del Acto Institucional núm. 5 (AI-5), al que definió como “el último eslabón de la cadena de arbitrariedades y violencias que viene estrangulando cada vez más al pueblo brasileño”.⁴⁹ Agregaba que

la culminación de los propósitos y objetivos que siempre alimentaron los sectores más reaccionarios de las Fuerzas Armadas del país, o sea la implantación de la dictadura militar pura y simplemente, bajo el pretexto de aniquilar la subversión de orden democrático y contener la corrupción administrativa. La gran prensa, al servicio de las fuerzas armadas golpistas, utiliza esos argumentos hasta el hartazgo, con el fin de lograr la adhesión de la clase media amedrentada ante el fantasma del comunismo y enfurecida por la inflación galopante.⁵⁰

Ante esta situación, Julião trata de tener una visión optimista. A continuación expresa su deseo de que la respuesta a este acto de radicalización del gobierno militar, signo de su deterioro, sea popular y revolucionaria:

La dictadura se desgasta, pues cada vez que toma una medida que restringe las libertades populares y va contra el sentimiento democrático de las masas, en lugar de avanzar retrocede hacia el interior de su fortaleza. [...] Es seguro que la culminación de esa crisis, teniendo en cuenta la sucesión del actual dictador, tendrá el efecto de una bomba de tiempo que estallará en las manos de quienes la prepararon con los propósitos más siniestros. Este artículo estaría incompleto si no dijera algo acerca del futuro del Brasil. Viviendo en un mundo que se inclina cada vez más hacia la izquierda, hacia las formas socializantes y socialistas de gobierno, el Brasil, sin ninguna clase de dudas, tomará ese rumbo.⁵¹

Siempre llevado por (cierta) esperanza y (cierto) optimismo, tal vez romántico, resultado de su “habla suave y expresiones poéticas pero categó-

49 Julião, “Brasil vive la hora más sombría de su historia”, *op. cit.*, p. 32.

50 *Ibid.*, p. 68.

51 *Ibid.*, p. 69.

ricas”⁵² también aquí Julião se equivoca, tanto en su estimación sobre la duración del golpe como en el potencial revolucionario de la(s) izquierda(s) brasileña(s) y su capacidad para resistir a la dictadura.

Por otro lado, en un ensayo sobre la captura del embajador estadounidense Charles Elbrick por un comando conjunto de la Acción Libertadora Nacional (ALN) y del Movimiento Revolucionario 8 de Octubre (MR-8), el 4 de septiembre de 1969, cuyo objetivo era forzar en la radio nacional un pronunciamiento que denunciaba el régimen dictatorial y exigir la liberación de 15 presos políticos, Julião afirmó que se trataba de una acción revolucionaria y no terrorista. Además, subrayaba que no sería por episodios como este que la dictadura llegaría a su fin, sino que caería “tarde o temprano, enredada en sus propias contradicciones internas, por ser incapaz de solucionar, dentro de los principios a que se atiene, los problemas básicos del país”.⁵³ Fue por sus propias contradicciones internas y un largo proceso de apertura político-económica que la dictadura brasileña llegó a su final después de 21 años.

Retomando, con la implementación del AI-5, en diciembre de 1968, cayó la máscara de legalidad e institucionalidad del régimen brasileño y el gobierno asumió, efectivamente, su naturaleza dictatorial, con este “golpe dentro del golpe”:⁵⁴

Nos referimos al Acto Institucional Número 5, la suprema potestad, el cuchillo implacable, la última ratio frente a la cual todos los demás poderes se inclinan y sucumben [...]. Contra ese dedo no existe inmunidad para nadie a no ser para el propio dictador [...], el intocable, el supremo. Así, los dos, el dictador y el Acto se confunden como un mismo ser, el cuerpo y el alma, el principio y el fin. ¿Cuántas cabezas no rodaron desde que esa guillotina fue levantada en la Plaza de los Tres Poderes en Brasilia? Tres poderes que se reducen a uno sin misterio ni apelación. [...] El parlamento brasileño es un ser teratológico, funambulesco, que sirve a la dictadura militar para dar la ilusión de que

52 Suárez, *op. cit.*, p. 70.

53 Francisco Julião, “Las lecciones de un secuestro: Brasil como punto clave”, *Siempre!*, núm. 852, octubre de 1969 (Hemeroteca Nacional de México), pp. 26-27.

54 *Vid.* Napolitano, *op. cit.*

en Brasil existe una democracia que se denomina a sí misma descentralizada, fuerte y autoritaria. Dentro de ese simulacro de democracia, sin partidos de base popular, es cierto que algunos hombres se levantan, claman y denuncian la corrupción, el entreguismo, la violencia, la tortura y el asesinato político, mas todos ellos saben que cada uno de sus discursos puede ser el último, ya que el criterio para juzgarlos no es la opinión pública sino el AI-5.⁵⁵

Esta es la definición de Julião sobre el AI-5 en un texto de 1976, cuando ya eran conocidas las persecuciones, detenciones y torturas. A partir de este instrumento se intensificó la represión y se produjo otra oleada de exiliados brasileños. Así, la dictadura se mantuvo en el poder apoyada también por la idea del insostenible “milagro brasileiro”, que Julião definió como una “bicicleta en que una de las ruedas es el entreguismo y la otra, la violencia”,⁵⁶ dentro de un proceso “acelerado de desnacionalización” que empezó con “la primera medida adoptada por la dictadura brasileña, después del golpe del 64, [que] fue anular la ley núm. 4.131, que controlaba las inversiones extranjeras en el país”.⁵⁷

En otro texto publicado en *Siempre!*, al mencionar una denuncia sobre el terror y la tortura en Brasil en 1970, Julião dice:

A medida que pasa el tiempo y la dictadura se esmera, buscando en otros países más adelantados el necesario aprendizaje del refinamiento de los métodos de represión física y moral, se hace cada vez más difícil distinguir entre dos oficiales y saber quién es el que trae las manos limpias y quién es el que las tiene manchadas con la sangre de los compatriotas. [...] A cualquier hora del día o de la noche, los agentes de la dictadura empuñan la ametralladora y penetran al recinto inviolable para llevarse esposado a quien encuentre, con rumbo a un lugar incierto o

55 Francisco Julião, “Presencia de Brasil en la Unión Interplanetaria”, *Siempre!*, núm. 1193, mayo de 1976 (Hemeroteca Nacional de México), p. 41.

56 Francisco Julião, “¿Podría el petróleo hacer este milagro? De Brasil a Portugal”, *Siempre!*, núm. 1075, enero de 1974 (Hemeroteca Nacional de México), p. 15.

57 Francisco Julião, “No es amenaza; es injuria. Vamos para Brasil”, *Siempre!*, núm. 1010, noviembre de 1972 (Hemeroteca Nacional de México), pp. 40-41.

desconocido, sin que siquiera se exhiba a los parientes aterro-
rizados la orden de la autoridad competente. [...] Cualquier
delación, sin prueba concreta pero proveniente de un militar
graduado, de un coronel, por ejemplo, es suficiente para hacer
recaer sobre la cabeza, las costillas y las partes más sensibles de
cualquier ciudadano, hombre o mujer, viejo o joven, sacerdote o
laico, rico o pobre, sano o enfermo, todo el peso del aparato de
represión que cuenta con subsidio ilimitado e inmunidad abso-
luta para perseguir, torturar y asesinar.⁵⁸

Tanto en este fragmento como en el conjunto de sus textos podemos ver que, por un lado, hay inconformismo, protesta y denuncia de las detenciones y torturas. Denuncia, por ejemplo, la masacre de poblaciones indígenas⁵⁹ y la utilización de la “silla del dragón” por parte de la Operación Bandeirantes.⁶⁰ Por otro, vemos solidaridad, lucha por los derechos sociales y humanos, y la necesidad de que la “revolución latinoamericana”⁶¹ continúe, como se refleja en el caso de los diversos textos dedicados a presentar a las Ligas Campesinas o de aquellos que tratan sobre las formas de resistencia al imperialismo en Vietnam, Cuba, China y la Unión Soviética. Siempre que le es posible, Julião intenta mostrar parte de la realidad histórico-social brasileña, específicamente la del Nordeste. Este es el enfoque predominante en la mayoría de sus textos, con algunas excepciones, como veremos a continuación, y en sus escritos de los dos últimos años en *Siempre!* Aquí es importante retomar su postura contraria a

58 Julião, “Terror y torturas”, *op. cit.*, p. 43.

59 Francisco Julião, “La matanza de indios en las selvas del Brasil y el escuadrón de la muerte en la ciudad”, *Siempre!*, núm. 891, julio de 1970 (Hemeroteca Nacional de México), pp. 58-59 y 69-70.

60 Silla eléctrica utilizada como mecanismo de tortura. *Vid.* Francisco Julião, “La silla del dragón, la Operación Bandeirantes y un kilo de sal”, *Siempre!*, núm. 884, junio de 1970 (Hemeroteca Nacional de México), pp. 42-43.

61 Francisco Julião, “La revolución latinoamericana en marcha”, *Siempre!*, núm. 1020, enero de 1973 (Hemeroteca Nacional de México).

la conciliación, que, según él, siempre ha sido un privilegio de la clase dominante, mientras que el pueblo ha permanecido excluido y marginado.⁶²

En sus textos leemos su gran entusiasmo por figuras como Túpac Amaru, Tiradentes, Cárdenas, “Che” Guevara, Lenin, Prestes, Fidel y el “Tío Ho”,⁶³ así como por la elección de Allende, quien “baja de los Andes con la urna”.⁶⁴ De hecho, este fue uno de sus pocos viajes de sus años de exilio: estuvo en Santiago para la toma de posesión del nuevo presidente, como corresponsal de la revista *Siempre!*, y escribió tres textos dedicados a esta gesta chilena *in loco*; otro de sus viajes fue a Portugal, en octubre de 1975, a raíz de la Revolución de los Claveles, que tuvo lugar en mayo de ese mismo año. Hubo un tercer viaje, en 1979, identificado en la firma de los ensayos,⁶⁵ cuando fue invitado a participar en las celebraciones del 20° aniversario de la Revolución cubana, cuando centró sus reflexiones en el derecho de los ciudadanos a tener pasaporte.

Como exiliado, él no tenía este derecho y necesitaba (en este caso y en otros anteriores) una autorización especial del gobierno mexicano para salir del país. “Con pasaporte o sin él, no dejaremos de viajar ni de cumplir nuestros deberes para con el Brasil del mañana, el Brasil democrático”,⁶⁶ fue su diálogo con Neiva Moreira. Sin embargo, ya había escrito sobre esta revolución, destacando cuánto la victoria revolucionaria había “sacudido” a América Latina y mostrado cómo “el movimiento guerrillero y la masa oprimida” están íntimamente ligados, un acercamiento que se hace invencible cuando “la masa siente la acción de la guerrilla como fuerza libertadora”.⁶⁷ Para él, estos son acontecimientos de renovada es-

62 Esa idea se repite en la crónica de abril de 1970, “Ceder ante el pueblo, única salida para el régimen gorila. Brasil, al desnudo y en carne viva, visto por Francisco Julião”, en *Siempre!*, núm. 877 (Hemeroteca Nacional de México), pp. 32-34.

63 Referencia a Ho Chi Min, líder de la Revolución vietnamita.

64 Francisco Julião, “Que teme más el imperialismo: ¿la guerrilla o la nacionalización?”, *Siempre!*, núm. 1018, diciembre de 1972 (Hemeroteca Nacional de México), pp. 24-25.

65 Es sabido que Julião también estuvo en Portugal en 1979 para las reuniones de discusión sobre la amnistía y la elaboración del plan programático del “nuevo” PTB, con Leonel Brizola, Neiva Moreira, Miguel Arraes y otros brasileños políticos exiliados, que en los años ochenta pasó a ser el Partido Democrático Laborista (PDT).

66 Francisco Julião, “Pasaporte a Cuba. Un breve viaje a la esperanza”, *Siempre!*, núm. 1336, enero de 1979 (Hemeroteca Nacional de México), pp. 42-43.

67 Francisco Julião, “La guerrilla, o la nacionalización”, *Siempre!*, núm. 997, agosto de 1972 (Hemeroteca Nacional de México), p. 43.

peranza revolucionaria: el Perú de Velasco Alvarado, el Vietnam antes mencionado y los procesos de descolonización en África, como los de Angola, Argelia, Mozambique o Etiopía, y sus textos sobre estos temas son apasionados.

Leemos algunos perfiles políticos en tono de homenaje, como los dedicados a Lott y a Cárdenas, y otros en tono irónico, como los dedicados a Carlos Lacerda, Jânio Quadros o Pelé.

Lemos denuncias a la violencia de los regímenes dictatoriales latinoamericanos, no solo en Brasil, sino en otros países, como el Paraguay de Stroessner, el Uruguay de Bordaberry (al principio), la Argentina de Videla y, por supuesto, el Chile de Pinochet: “Nada más terrible que ver a un hombre, en el apogeo de sus facultades mentales, dejarse arrastrar por el odio más feroz y destruir sin medir las consecuencias”.⁶⁸

Vemos también que al escribir en la revista se articuló con políticos e intelectuales, e incluso llegó a “transitar en el entramado político e intelectual vinculado al Partido Revolucionario Institucional”,⁶⁹ de manera cercana a Luis Echeverría, presidente de México (1970-1976).⁷⁰ “La presencia de Julião en este grupo intelectual y político [...] indica que él cumplió con determinadas prácticas y discursos políticos”,⁷¹ y su figura como representante de la lucha campesina debía “funcionar para ofrecer apoyo y legitimidad al gobierno mexicano, mientras este reprimía violentamente las manifestaciones estudiantiles [...]”.⁷² Así, esta relación entre Julião, exiliado, y la red de políticos e intelectuales mexicanos funcionaba como un arma de doble filo, ya que, por un lado, le brindaba posibilidades y acceso; por otro, le imponía límites a quien había sido un

68 Francisco Julião, “Esto resulta peor que el garrote vil. No hay duda: en Chile ha resucitado el Führer”, *Siempre!*, núm. 1084, marzo de 1974 (Hemeroteca Nacional de México), pp. 42-43.

69 Pablo Porfirio, “Los revolucionarios: Francisco Julião y los zapatistas en México de los 1970”, *Secuencia*, núm. 114, septiembre-diciembre de 2022, p. 3, en <https://doi.org/10.18234/secuencia.v0i114.2080>, fecha de consulta: 19 de agosto de 2025.

70 En el número conmemorativo del 20° aniversario de la fundación de la revista aparecen las fotos del desayuno en que se observa a Julião como uno de los asistentes al evento, entre los que se encuentran diversas personalidades y periodistas, además de José Pagés Llergo, director de la revista, y el presidente Luis Echeverría. *Vid. Siempre!*, núm. 1047, agosto de 1973 (Hemeroteca Nacional de México), pp. 11-15.

71 Porfirio, “Los revolucionarios...”, *op. cit.*, p. 22.

72 *Ibid.*, p. 22.

líder campesino. En total, Julião publicó 263 textos en esta revista, con la mayor frecuencia de publicación entre 1973 y 1977, como puede verse en el gráfico:

Figura 1. Publicaciones de Francisco Julião en *Siempre!*, por año (1969-1979)



Fuente: elaboración propia con base en datos recopilados de la Hemeroteca Nacional de México (2025).

Con en el transcurso de esos años, el mundo ya no se inclinaba tanto hacia la izquierda como preveían sus textos. Comenzaron a hacerse concesiones y conciliaciones. En nombre de la restauración de los procesos democráticos en Brasil, esto se reflejó en la redacción y promulgación de la Ley de Amnistía y en la posibilidad concreta de un retorno del exilio. Sin embargo, Julião se mantuvo firme en cuanto a la necesidad del nacionalismo y la soberanía frente al imperialismo al afirmar: “Ser nacionalista es ser antiimperialista. Ser antioligarca es condenar el demoliberalismo. Ser antifeudal es aceptar la reforma o la revolución agraria radical”,⁷³ y siguió afirmando la necesidad de acabar con el latifundio en sus entrevistas, aunque suavizó el tono y cambió de rumbo hacia la conciliación. Ya no se trataba de una revolución por la socialización de la tierra, sino de una

73 Julião, “Por la visión de Bolívar...”, *op. cit.*, pp. 30-31.

reforma, un proceso de nacionalización y cooperativización del trabajo rural. En cuanto a los resultados de una lucha social que previamente conduciría al socialismo, en ese contexto de regreso a Brasil parecía que bastaba el retorno de los procesos democráticos dentro del sistema capitalista, con una oposición al “monopolitismo internacional”.⁷⁴

En más de una ocasión, en los primeros años de su exilio, Julião define y justifica el uso de la violencia revolucionaria como “legítima defensa”:

No hay que confundirlos. El terrorismo es siempre un acto o un conjunto de actos en que se usa la violencia, sistemáticamente, como instrumento. No puede haber terrorismo sin violencia. El hambre, la miseria, la injusticia, la desigualdad social, el desempleo son formas de violencia que la sociedad de clases sostiene, porque de eso se nutre. Cuando un sistema, para mantenerse, crea un cuerpo represivo y, a través de ese cuerpo, impone sus leyes, la violencia se institucionaliza. [...] La violencia encuentra su justificación solamente cuando lleva en sus entrañas una necesidad imperiosa, como la de resistir a la opresión, rebelarse contra la tiranía, conquistar la libertad y la justicia, que son valores esenciales a la existencia humana. [...] La guerrilla, forma de resistencia armada antiquísima, de la que siempre se valieron los oprimidos contra los opresores, de dentro y de afuera (Negreiros, Túpac Amaru, Morelos, Juárez, Zapata, Castro, etc., para citar ejemplos históricos continentales), siempre avanza, prospera y vence, si se configura como una fuerza libertadora.⁷⁵

O en un texto posterior: “La violencia es el arma del opresor y nunca del oprimido. [...] Así, el campesino que toma las armas, como recurso extremo para liberar la tierra y trabajarla en beneficio propio y de su co-

74 Flávio Pinheiro, “Nem PTB nem PS, entrevista: Francisco Julião”, *Veja*, núm. 527, octubre de 1978 (Hemeroteca Nacional de México), p. 3.

75 Francisco Julião, “Por qué condenamos el terrorismo”, *Siempre!*, núm. 1006, octubre de 1972 (Hemeroteca Nacional de México), p. 28.

munidad, no comete violencia. Quien la comete es el sistema que prohíbe el ejercicio de ese derecho”⁷⁶

No obstante, ronda la idea del terrorismo como una herramienta contrarrevolucionaria, es decir, como un pretexto social que desencadena el aumento y la intensificación del aparato represivo, utilizada para describir y justificar la instrumentalización del Estado. Esta idea aparece en su reflexión sobre la explosión de la bomba en la embajada de Estados Unidos en Londres, en la cual afirma: “El terrorismo, cualquiera que sea el objetivo que pretenda alcanzar, es irracional y, como tal, indefendible”. Y sostiene que, con acciones como estas, “la ultraizquierda acaba sirviendo a la ultraderecha y viceversa. Son los extremos que se tocan. Los vasos que se comunican”.⁷⁷

En 1977, Julião manifestó su apoyo al Movimiento Democrático Brasileño (MDB), partido oficial de la oposición (consentida del régimen), y pasó a centrar sus preocupaciones en la “elección” (mejor dicho, la transferencia del poder) de 1978, la toma de posesión del general Figueiredo y el proceso de continuación de la apertura política, iniciado por Geisel en 1974 bajo el lema de “lenta, gradual y segura”. También participó en el Comité Brasileño por la Amnistía, al que se sumaron otros exiliados. En un texto de octubre de 1978 expresó su preocupación por garantizar que la amnistía fuera amplia y sin restricciones, ya que su nombre había sido mencionado en el discurso del recién nombrado presidente como excluido de la ley por “sus compromisos con el comunismo internacional”.⁷⁸ Su último texto es una carta de despedida a José Pagés Llergo, fundador, editor y director de la revista *Siempre!*, en la que le agradece su amistad y sus experiencias en México, país del que se llevó un puñado de tierra.

76 Francisco Julião, “El opresor y el oprimido. Violencia y legítima defensa”, *Siempre!*, núm. 1023, enero de 1973 (Hemeroteca Nacional de México).

77 Francisco Julião, “Terrorismo, ese aliado del fascismo”, *Siempre!*, núm. 1182, febrero de 1976 (Hemeroteca Nacional de México), pp. 44-45.

78 Francisco Julião, “El pueblo dictará la última palabra”, *Siempre!*, núm. 1322, octubre de 1978 (Hemeroteca Nacional de México), pp. 42-43.

Recrear el mito: entre flores coloridas y piedras

Si bien Julião escribió una crónica en la que critica el derrotismo y el pesimismo en América Latina,⁷⁹ expresando su esperanza en la lucha revolucionaria a partir de los ejemplos de Bolívar, la independencia de Haití y, por supuesto, la Revolución cubana, y afirma a su vez la capacidad de resistencia de los pueblos latinoamericanos y su potencial para superar las dificultades, es paradójico que resulte indispensable reflexionar sobre su propia derrota política tras el golpe militar brasileño y su exilio. Podemos ver que, en sus primeras manifestaciones en el exilio, predomina un ideal revolucionario militante y combativo, que defendía el uso justificado de la violencia revolucionaria. En una segunda etapa, en cambio, en su discurso destacan los cambios resultantes del proceso de reconstrucción de la memoria y del recuerdo de las luchas sociales en relación con su propia imagen de militante y agitador social. En esta reconfiguración, Julião pasó a defender la necesidad de conciliación, asumiéndose como una figura clave para la reanudación de los procesos democráticos en Brasil.⁸⁰ Así, en la línea de lo señalado por Porfirio, en sus últimos años de exilio, Julião ya empezaba a preparar su ansiado regreso “en las alas de una amplia e irrestricta amnistía”,⁸¹ como le dijo a Flávio Pinheiro en la entrevista concedida a la revista brasileña *Veja*, en octubre de 1978.

En este sentido, en este apartado final reflexionaremos sobre su preocupación por reconstruir el mito en torno a su figura, antes vista como revolucionaria, vinculada a las poblaciones campesinas y a la propuesta de una revolución agraria radical. Para ello analizaremos algunas entrevistas concedidas antes de su regreso a Brasil, entre diciembre de 1977 y octubre de 1979, en las que se presenta como una figura paradigmática y representativa de lo que fue el proceso de (re)conciliación durante la reanudación de los procesos democráticos. Este largo proceso estuvo marcado por un triple silenciamiento: la tortura como instrumento de Estado, el apoyo de la sociedad civil a la dictadura y la derrota de las propuestas

79 Vid. Francisco Julião, “Los profetas del derrotismo”, *Siempre!*, núm. 1229, enero de 1977 (Hemeroteca Nacional de México), p. 45.

80 Pinheiro, “Nem PTV”, *op. cit.*, p. 3.

81 *Ibid.*, p. 8.

revolucionas de izquierda, que fueron masacradas.⁸² A ello se impuso “una dolorosa y penosa revisión crítica”,⁸³ en la que ya no se pretendía hacer la revolución sino “perfeccionar la democracia”,⁸⁴ en el contexto de una apertura política. Fue en estos términos que Julião regresó a Brasil para seguir su lucha “solo por un país mejor”,⁸⁵ silenciando sus proyectos, su pasado de lucha y sus anhelos revolucionarios.

En noviembre de 1978, Julião participó en una entrevista publicada en dos ediciones de *Pasquim*, semanario popular e ícono de la resistencia a la dictadura militar brasileña. En esta (y en otras ocasiones anteriores) recordó que, cuando visitó a los campesinos por primera vez, fue recibido con pétalos de colores y que, en su discurso, subrayó que haría todo lo posible para que esas flores no se convirtieran en piedras.⁸⁶ Con el tiempo, sin embargo, hubo cambios en su postura y su discurso. En su regreso no hubo piedras, pero su relación con los campesinos y la política cambió. Probablemente tampoco hubo flores: tras su retorno a Brasil, después de 14 años de exilio, fue reconocido al entrar en las tierras familiares y una campesina le preguntó: “¿Va a seguir trabajando para los campesinos?”. Él sonrió y dejó la pregunta en el aire.⁸⁷

Incluso sin palabras, su cambio de actitud era evidente: ¿dónde estaba el agitador social que enardecía a los campesinos de las Ligas Campesinas?

En los años previos a su regreso, Julião ya revisitaba su propio pasado y lo que había sido un llamamiento revolucionario, su conocido lema “Reforma agrária na lei ou na marra!” [“¡Reforma agraria por la ley o por la fuerza!”] se diluyó, se suavizó.

Según Maria Paula Nascimento Araújo: “El recuerdo de la famosa consigna de las Ligas Campesinas [...] causaba malestar. Julião personifi-

82 Daniel Aarão Reis, “Ditadura, anistia e reconciliação”, *Revista Estudos Históricos*, vol. 23, núm. 45, junio de 2010, p. 173.

83 *Ibid.*, p. 176.

84 *Idem.*

85 *Idem.*

86 Henfil *et al.*, “Um pau-de-arara no exílio: Julião (1ª parte)”, *Pasquim*, núm. 497, enero de 1979 (Fundação Biblioteca Nacional Brasileira), pp. 14-15.

87 Porfírio, *Francisco Julião*, *op. cit.*, p. 226.

caba ese radicalismo. Esa fue su gloria y esa fue su tragedia”.⁸⁸ El término *marra*, que en portugués coloquial significa “a cualquier precio”, se suavizó con la afirmación de que no significaría violencia. La hipótesis es que Julião quería mitigar el alcance de su figura, de su propio mito. Según Porfírio: “Al final, la idea de *marra* vendría a significar también el cambio a través de la ley, conseguido mediante la movilización y la presión social”.⁸⁹ Decía Julião:

Mucha gente interpretó la palabra *marra* como sinónimo de violencia armada. No lo es. *Marra*, para mí, significaba presión de masas, organizar al campesinado, a los estudiantes, a la intelectualidad, a todas las fuerzas progresistas del país —y al electorado, en definitiva— para que se aprobara esta ley, para que el interés nacional prevaleciera por fin en el Congreso sobre los intereses particulares.⁹⁰

Este proceso de reconstrucción habría formado parte de su trabajo en la década de 1970, cuando las condiciones para su regreso a Brasil parecían una posibilidad cercana, sobre todo porque Julião ya se había convertido en un mito.

Además de abordar su figura, es necesario considerar el papel de México, el país en el que muchos latinoamericanos vivieron sus exilios: una atalaya desde la que era posible analizar y reflexionar sobre lo que estaba ocurriendo en América Latina y el mundo. Durante los últimos años de la década de 1970 se tomó conciencia de que ya no era “la hora de los hornos”.⁹¹ Era una época de reflujó del auge revolucionario de 1959 (Revolución cubana) a 1967 (fusilamiento del “Che” Guevara). Este periodo estuvo marcado por una serie de derrotas que debilitaron a los movimientos revolucionarios. (Julião critica: “Al caer el Che, sus seguidores incondicionales, en vez de analizar las causas de su ‘fracaso’ y decidir si debían guardar el fusil [...], simplemente lo empuñaron. [...] El resultado no se hizo esperar: por todas partes donde la guerrilla se incrustó, solo

88 Maria Paula Nascimento Araújo, “Prefácio”, en Porfírio, *op. cit.*, p. 13.

89 Porfírio, *op. cit.*, p. 193.

90 Francisco Julião, *apud* Porfírio, *op. cit.*, pp. 192-193.

91 Frase original de José Martí, citada por el “Che” Guevara en un mensaje a la revista *Tricontinental* en abril de 1967.

hubo retroceso, derrota, división, sacrificio y entrega⁹²). En este contexto cabe el fracaso de las guerrillas venezolana y guatemalteca (en su primera etapa), y, por supuesto, la caída de Allende. Si además consideramos los datos personales de Julião, encontramos otros vínculos para esta reflexión. En la época del golpe contra Allende estaba casado con una chilena y una de sus hijas vivía en Chile —fue una de las supervivientes del Estadio Nacional—,⁹³ lo cual pudo haberle causado otras marcas. Por supuesto, hay que tener en cuenta los espacios políticos que el exilio en México, con su larga duración, y la dictadura en Brasil le ofrecían a Julião. No obstante, cabe destacar que la evidente transformación que se observa en las entrevistas también puede asociarse con su madurez. Cuando salió de Brasil, Francisco Julião tenía 50 años; cuando regresó, 63.

Analizaremos, entonces, cuatro entrevistas: una de diciembre de 1977 con un equipo del Centro de Investigación y Documentación de la Historia Brasileña Contemporánea (CPDOC); otra con *Pasquim*, ya mencionada; una tercera en las “páginas amarillas” de *Veja*, y la última en *Cuadernos del Tercer Mundo*. Las tres últimas fueron publicadas en 1978.

En la primera entrevista, Julião, guardando las distancias, atribuyó las acciones revolucionarias a otros, a los sectarios, a los responsables de acciones violentas (¿terroristas?), quienes, de acuerdo con él, provocaron la difamación de las Ligas Campesinas:

Me postulé para un escaño de diputado federal en Pernambuco, por lo que hacía campaña en Paraíba y Pernambuco con una plataforma propia, es decir, una campaña de las Ligas Campesinas. [...] El movimiento se dividió bastante, porque los propios compañeros que conducían la campaña [...] eran muy sectarios, tenían un lenguaje muy violento. Cuando hablaban en los mítines, usaban un discurso tan agresivo que perdían votos. Quienes querían votar no podían hacerlo, porque eran campesinos analfabetos. [...] Yo decía: “Estamos en campaña, no en una guerra.

92 Francisco Julião, “El Che: un fusil, una boina y la estrella solitaria”, *Siempre!*, núm. 1116, noviembre de 1974 (Hemeroteca Nacional de México), p. 49.

93 Henfil *et al.*, *op. cit.*, p. 15.

Ustedes hablan como si estuvieran en una guerra. Sus palabras son las de alguien que dirige un proceso violento”⁹⁴

En la segunda entrevista enfatizó su apego a la legalidad al abordar la relación entre (la ley) los campesinos y la tierra: “Yo era extremadamente legalista y usaba la ley”⁹⁵ y declaró que no tenía intención de postularse a cargos políticos a su regreso, lo que finalmente no se cumplió.⁹⁶

Al volver a Brasil con la amnistía, intentó mantenerse en su papel de conciliador y moderador;⁹⁷ aunque sí compitió por cargos políticos. Volvió al país como militante del Partido Democrático Laborista (PDT), pero sin interés en reactivar las Ligas Campesinas (masacradas, reprimidas y desmanteladas por la dictadura). Las luchas ya eran otras. Se habían consolidado nuevas formas de organización de los trabajadores rurales con los sindicatos y la posición oficial del partido era de moderación. Mientras tanto, cada uno de sus esfuerzos políticos fracasaba. Por citar solo uno de los conflictos: el revanchismo y la disputa por poder e influencia con Miguel Arraes, quien había sido gobernador de Pernambuco cuando Julião era diputado. Además, uno de los opositores a la alianza política que Julião proponía con el Partido de la Frente Liberal (PFL) era su hijo, Anatólio, militante del PDT, quien apoyaba la candidatura de Arraes al gobierno del estado.⁹⁸ Al ver sus esperanzas truncadas una y otra vez,

94 Francisco Julião, “Depoimento”, entrevistado por Aspásia Camargo, Yxcatepec, diciembre de 1977, Centro de Pesquisa e Documentação (CPDOC), Fundação Getúlio Vargas, pp. 107-108.

95 Henfil *et al.*, “Um pau-de-arara no exílio: Julião (2ª parte)”, *Pasquim*, núm. 498, enero de 1979 (Fundação Biblioteca Nacional Brasileira), p. 13.

96 *Ibid.*, p. 15. Julião agrega: “Quando chegar o momento de regressar serei mais um no Brasil, mas não pretendo disputar liderança com ninguém. Os candidatos a postos importantes, se é que existe a possibilidade de disputar um cargo, podem ficar tranquilo porque em verdade não pretendo disputar nada. Agora, continuarei sendo militante político, trabalhando numa organização que seja capaz de despertar o interesse do povo, da massa dos trabalhadores para melhorar sua condição de vida. Minha preocupação é essa”.

97 “Ainda no aeroporto, Francisco Julião declarou: ‘Sou um moderado’. A afirmação ocupou a primeira página do *Jornal do Commercio* de domingo, 4 de novembro de 1979. Enfatizava um compromisso com o estado de direito e a democracia: ‘A experiência que tive no exílio foi válida. Amadureci mais, reflexionei mais, e volto com outras ideias que tem como ponto básico a pacificação de fazer retornar o estado de direito’. E acrescenta: ‘Voltei ao Brasil e ao convívio da minha gente, com a preocupação de tentar unir e organizar o povo no sentido de ampliar e consolidar as liberdades democráticas’” (Porfírio, *Francisco Julião, op. cit.*, p. 264).

98 *Ibid.*, pp. 333-337.

Julião rompió con el PDT y retiró su candidatura. Su siguiente paso fue llevar al partido su propuesta de reforma agraria, que según Byron Sarinho, entonces líder del Partido Comunista, era “bienintencionada, pero ingenua e inviable”. Su propuesta sugería que la reforma se llevara a cabo mediante donaciones de buena fe, basadas en el amor cristiano, de tierras improductivas de los terratenientes.⁹⁹ Esta fue su derrota política definitiva: no solo obtuvo un número insignificante de votos, sino que acabó por apoyar a sus antiguos enemigos.¹⁰⁰

En la tercera entrevista, el periodista describió su impresión sobre el exlíder de las Ligas Campesinas: “No conserva muchos rasgos del volcánico diputado del modesto Partido Socialista Brasileño que, se creía, podría dinamitar el régimen y extender el desorden en el Nordeste”.¹⁰¹ En esa ocasión, Julião reconoció que su visión de Brasil antes del exilio era regionalista y que su estancia en el extranjero le permitió ampliar su perspectiva, no solo de las cuestiones y problemáticas brasileñas, sino también latinoamericanas: “Es posible que, al ver Brasil solo a través del Nordeste, donde los conflictos eran más agudos y la miseria más concentrada, haya incurrido en distorsiones”.¹⁰² Además, al hacer un balance de su trayectoria, concluyó: “Nunca reactivaría las Ligas”,¹⁰³ ya que consideraba que ese tipo de acción política estaba superado.

Finalmente, en la cuarta entrevista, Julião reafirma su propuesta de estatización de las tierras en nombre de cooperativas como la solución a los conflictos agrarios no sólo en Brasil, sino en toda América Latina. Propuso la creación de un gran consenso político, una gran alianza que conciliara las diferentes perspectivas para la concreción de este proyecto.

Así se construyó una figura muy diferente de la que salió de la embajada mexicana rumbo al exilio. Según Porfirio: “Julião, acusado de conspirar contra la democracia por su radicalización, tuvo que transformarse en un resistente democrático. Esta fue la batalla de sus memorias, contra

99 *Ibid.*, p. 351.

100 *Ibid.*, p. 355.

101 Pinheiro, *op. cit.*, p. 3.

102 *Ibid.*, p. 4.

103 *Idem.*

su mito”¹⁰⁴ Se trató, entonces, de un político desplazado que no logró consolidarse como conciliador en la política brasileña durante el proceso de redemocratización, a pesar de sus intentos por reconstruir y resignificar su imagen. Ante este difícil proceso de renacimiento de su propia figura y su pasado político, tras esta serie de fracasos decidió renunciar a la política. Con tal desenlace, como una flor marchita, regresó a México, donde vivió sus últimos años en el anonimato, sin publicaciones ni apariciones públicas. Julião no logró establecer su propia postura política de reconciliación. No fue un hijo pródigo.

104 Porfirio, Francisco Julião, *op. cit.*, p. 194.